

MUJER, POBREZA Y CONFLICTO SOCIAL

Esperanza Tasies Castro

Resumen

Describe el problema de la mujer costarricense frente a la crisis, el acelerado proceso de feminización de la pobreza, a la par de varias formas de desigualdad que enfrentan las mujeres.

Cualquier intento de lograr una interpretación para la situación de pobreza que padecen las mujeres específicamente, deberá pasar primero por una contextualización del problema a nivel general, es decir, a nivel estructural y cultural.

El nacer y vivir en un país del llamado tercer mundo, hace diferencias substanciales entre la situación de pobreza que padecen las mujeres que se ven sometidas a los programas de Ajuste Estructural, y las pobrezas que padecen las mujeres de estratos bajos de los países desarrollados.

La respuesta a la crisis, a los desequilibrios financieros, tanto externos como internos ha sido la falta de respuestas adaptadas a nuestra realidad, la asignación a una supuesta mano invisible del mercado, la solución a las distorsiones del mismo. Según quienes respal-

dados por las firmas de convenios internacionales, préstamos condicionados que comprometen seriamente nuestra soberanía; y que contrariamente a las predicciones neoliberales, provocan una disociación cada vez mayor entre política económica y política social.

La relación mujer/pobreza en esas circunstancias debe conceptualizarse tomando en cuenta el acelerado proceso de feminización de la pobreza, las mujeres a las que nos referimos no son solo aquellas registradas como jefas de hogar, como erróneamente solemos creer, en primer lugar porque las mujeres solo se registran como jefas de hogar en la ausencia permanente del hombre. En una relación de convivencia aunque ella aporte la mayor parte de ingresos para la manutención de la familia, la figura masculina siempre se legitima como jefe de la misma.

Sin embargo, en la bonanza económica del hogar, el líder de la acumulación y/o distribución es el hombre, pero en la pobreza es ella quien debe asumir la multiplicación de los escasos recursos. La mujer distribuye alimentos descuidándose a sí misma, busca la forma de obtener medicinas para sus hijos olvidándose de su salud.

El peso a nivel psicológico de toda esta estrechez es ella quien lo lleva sobre sus espaldas.

Por otro lado, el factor cultural la hace ver como "natural" todo este sacrificio, y la responsabiliza exclusivamente del trabajo doméstico y con esto se somete a una doble jornada laboral, ya que el peso de la crisis obliga a cada vez mayor número de mujeres a buscar alternativas de trabajo remunerado fuera y dentro del hogar.

En los hogares pobres el trabajo doméstico es más pesado tanto porque se carece de la posibilidad de contratar a una tercera persona para que lo realice, como por no tener acceso a un hogar con condiciones mínimas de sobrevivencias y a adelantos tecnológicos que faciliten estas tareas.

Aclaremos en este momento que no entendemos la pobreza de las mujeres interpretada como una vulnerabilidad por su sexo, ya que esta pobreza está ligada a factores económicos y sociales, agravada por factores culturales prevaletentes en la sociedad patriarcal.

La vulnerabilidad de la que hablamos sería entonces, una vulnerabilidad de género, este concepto no debe ser entendido en el sentido convencional, como si fuera una debilidad o una minusvalía, si no en el sentido de que las mujeres a la par de otras formas de desigualdad y por condiciones preexistentes que son parte del proceso de socialización, que hace propicia la violación del derecho elemental de las personas a satisfacer sus necesidades mínimas y las de sus familias.

El proceso de feminización de la pobreza es definido de esta forma en el contexto de la crisis que experimentamos a partir de la década de los 80, y que es la más fuerte conocida de nuestra historia, ya que provoca una acentuación en el grado de pobreza de la población en general. Donde el crecimiento económico ha sido nulo, la tasa de crecimiento anual por habitante fue de 1,75 % (Pérez y Pichardo:1994).

Todo hace pensar que esta crisis tendrá consecuencias a largo plazo sobre la población pobre, e incidirá negativamente sobre su futuro: bajos niveles de salud, educación y alimentación, serán también nefastas sobre las nuevas generaciones de costarricenses.

El gasto social del estado por persona disminuyó en esta década de U\$ 355 a U\$ 298, la aprobación del tercer programa de ajuste estructural, (PAE III), indica que la disminución del gasto público en inversión social continuará (Pérez y Pichardo: 1994).

El papel de sostén que desempeñan las mujeres en la crisis es un importante aporte a las escuálidas economías de las familias pobres e incluso de las no pobres. Esta contribución no se da solo a través del trabajo invisible del hogar, sino también en su inserción al mercado laboral en condiciones desventajosas.

La participación de la mujer en la PEA corresponde a mujeres en la edad comprendida entre los 20 y los 39 años lo cual coincide completamente con su ciclo reproductivo.

Sí, el 64% de la población laboral femenina corresponde a estas edades, y así se le asigna a la mujer una mayor responsabilidad en la manutención del hogar pero sin una redefinición de sus labores como reproductora de la fuerza de trabajo.

Las mujeres del área urbana, en esta a veces forzada entrada al mercado laboral se enfrentan a la imposibilidad real de encontrar trabajo, o en el menor de los casos a una inserción no exitosa a este mercado, siendo éste uno de los factores que inciden en la pobreza urbana.

En los hogares donde predomina la jefatura femenina que se encuentra fuera del mercado laboral, (Trejos:48-41) los obstáculos que limitan la participación de este sector desempleado son: alta fecundidad, bajos niveles educativos y en los casos que tienen una precaria incorporación, tienen poco apoyo por parte de los miembros secundarios del grupo familiar.

Las mujeres pobres del área urbana y que se encuentran ubicadas en el mercado informal, tienen poca productividad y bajos ingresos.

La información con que contamos no permite establecer una clara relación entre pobreza e informalidad, pero sí podemos decir

que una cuarta parte de la población del sector informal se encuentra en condiciones de extrema pobreza. (Barrios: 1994).

Pero los ingresos percibidos en el sector informal representan solamente un 74% de los que se obtienen en el sector formal.

Las mujeres han desarrollado estrategias para enfrentar esta situación de crisis permanente que vivimos, la invención de una especie de cultura de la sobrevivencia. (Cordero, 1992), un ejemplo de esto es la producción de alimentos y otros para el autoconsumo, la venta y el intercambio. Todo este esfuerzo ni siquiera es reflejado en el PIB.

Muchas de estas estrategias de sobrevivencia de las que hablamos han estado encaminadas al sector informal.

Un regreso al sector formal de la economía, enfrenta el obstáculo de la condición de madre y esposa, al mismo tiempo que contingentes de mujeres más jóvenes propugnan por su reemplazo.

La pobreza rural es un punto aparte a tocar si queremos hablar de feminización de la pobreza, dos terceras partes de la población pobre se encuentra ubicada en el área rural, la diferencia de ingreso con los sectores altos es de 21 a 1 (Pérez, Pichardo:1994).

Se puede hablar de una brecha rural-urbana con respecto al acceso de servicios: salud, agua y educación.

También tenemos que mencionar que en las zonas en que se da la mayor concentración de tierra la pobreza también está concentrada, un ejemplo de ello lo viene a ser la Región Brunca, en donde más de la mitad de la población está por debajo de la línea de pobreza. Allí encontramos comunidades indígenas, asentamientos campesinos y pequeños productores cafetaleros.

También entre estas zonas pobres destacaremos la Chorotega y la Atlántica. (Pérez: 1992).

De modo que, las desventajas socio-económicas, de las zonas rurales frente a las urbanas son obvias, pero más aún desde una perspectiva de género, en donde por citar un índice de desarrollo humano, como es la tasa de analfabetismo, ésta es 6,5% más alta en las mujeres rurales de nuestro país.

Muchas enfrentan no solo la doble jornada laboral sino que hablamos de una triple jornada laboral, pues muchas veces trabajan

en sus casas y parcelas y se ven obligadas a colocarse en otras fincas o casas para sobrevivir.

El acceso a la tierra y al crédito es otra limitante para la mujer rural, solo un 16% en los últimos veinticinco años.

Además, la ley de igualdad real promulgada en 1990 y que en unos de sus artículos legisla en cuanto a la propiedad a favor de las mujeres tanto en unión libre como casadas, cuenta en estos momentos con un recurso de inconstitucionalidad en la Sala Cuarta.

Las mujeres negras e indígenas se encuentran, no por casualidad, ubicadas en las zonas de mayor pobreza. En el caso de las mujeres indígenas, estas se encuentran ubicadas mayoritariamente, en Buenos Aires de Puntarenas y Talamanca. Es importante rescatar lo mucho que podemos aprender de nuestros indígenas, quienes sostienen que una de sus principales luchas es la tenencia de la tierra colectiva frente a la propiedad privada occidental.

En el caso de las negras, para nadie es un secreto que la provincia de Limón, donde se encuentra la mayor cantidad de población negra de nuestro país, es una de las zonas de mayor abandono por parte del Estado.

En estos casos las políticas oficiales deberían encaminarse no a negar su autenticidad sino a fortalecer su identidad como grupos, sus tradiciones, su cultura.

Las mujeres jóvenes de Costa Rica representan un 20% de nuestra población, esto entre los 10 y 20 años. Las jóvenes además de las limitantes que enfrentan las mujeres por su condición de género, tienen un bajo nivel educativo, alta deserción escolar por problemas económicos o familiares, uniones consensuales tempranas, embarazo adolescente y baja autoestima. Esto permitirá que reproduzca su condición de pobreza que posiblemente la acompañará durante toda su vida.

Al mencionar a la población joven y su condición de inserción en el mercado laboral, se debe hacer especial mención de la maquila, esta industria manufacturera ha cobrado especial importancia en la contratación de mano de obra femenina en el mercado formal. Por sus condiciones de poca supervisión ha creado situaciones de explotación sobre el proletariado urbano, tareas repetitivas y largas jornada

das laborales, que en muchos casos sobrepasan las doce horas. Más preocupante aún, es el caso de la subcontratación en las mencionadas maquilas, pues las trabajadoras en este caso no reciben ni los beneficios mínimos que estipulan nuestras leyes laborales.

El alto grado de competitividad internacional en la maquila, especialmente de ropa, que es donde se ubica mayoritariamente esta mano de obra femenina, hace que los empresarios disminuyan sus costos en el sector más sensible, la mano de obra más organizada.

Y si de organización se trata, el deterioro de la credibilidad en las instituciones, los partidos políticos, los sindicatos, asociaciones y podríamos decir que del liderazgo en general, provoca una incapacidad de organización de las mujeres, como en los sectores populares en general. Aún si las mujeres contaran con buenas posibilidades de organización, los puestos de poder, el acceso a la toma de decisiones, siempre estarían en manos de los hombres.

La incapacidad de organización a la que hacemos referencia, desgraciadamente, ya no es para la búsqueda de legítimas reivindicaciones, sino para mantener las garantías de que aún gozan.

Los conflictos políticos en Centroamérica han hecho que miles de mujeres sean desplazadas de sus países. Es necesario que se respeten los derechos humanos de las indocumentadas y que cesen las actitudes xenofóbicas en su contra.

Creemos que se hace necesario enfrentar realidades como estas y dejar de creer la falacia de que Costa Rica es la Suiza Centroamericana. La intención de destacar a Costa Rica en el mito de la paz y la democracia, no serán suficientes dentro de poco para mantener la cohesión social.

Entendamos de una vez que, ponderar el mercado por encima de lo humano, podría terminar con la democracia formal costarricense.

También comprendamos que la consecuencia de esta creencia es la creación de un enorme ejército de pobres, entre los que se encuentran las más pobres entre los pobres: las mujeres, porque el ser más humilde siempre tendrá a su servicio otro ser todavía más humilde que él para que le sirva: la mujer.

Es necesario que la clase política de nuestro país comprenda que no puede seguir gobernando sin la búsqueda del consenso, se debe buscar una nueva forma de relacionamiento sociedad civil-estado.

Al mismo tiempo los sectores populares deberíamos rescatar un liderazgo colectivo, dejando atrás los sectarismos, los populismos y la corrupción, responsables en parte de la incapacidad de organización que tenemos. Un proceso de organización nos devolvería la capacidad de negociación, la negociación a su vez le devolvería a esta sociedad la racionalidad perdida.

BIBLIOGRAFIA

- Alonso, Lilliana. *El papel de la mujer y la división social por sexo*. San José, Costa Rica, 1982.
- Cordero, Allen; Gamboa, Nuria, *La sobrevivencia de los más pobres*. Editorial Guayaacán, San José Costa Rica, 1994.
- Fletcher y Renzi. *Democratización, desarrollo e integración centroamericana*. Pnud, 1994.
- Pérez y Pichardo. *Pobreza en el istmo centroamericano. Perspectiva de las mujeres*. Pnud, 1994.
- Trejos, Juan Diego. "Caracterización del sector informal urbano". *Documento de trabajo* nº 125, IICE, U.C.R., 1989.

Esperanza Tasies
Curridabat, frente al Banco Nacional
Edificio Santa María
Apartamento 1
San José, Costa Rica